

*La larga vida y copiosa obra histórica de don Rafael Altamira y Crevea (1866-1951) estuvieron consagradas a lo que, en apariencia, se antoja un doble campo de intereses. Por una parte cabría hablar de su obra sobre el ser histórico de España y, por otra, de sus aportaciones americanistas. Sin embargo, para quien haya valorado más de cerca la trayectoria que, como maestro e investigador, tuvo Altamira, resulta equivocado e injusto aceptar como verdad una tal dicotomía. De hecho, empeño suyo fue ahondar unitariamente en la implantación de las instituciones hispanas en América y paralelamente en la importancia que había tenido y no podía dejar de tener el Nuevo Mundo para España.*

*Americanista, en el riguroso sentido de la palabra, fue don Rafael Altamira, y más aún por haber inquirido en las raíces históricas de la península ibérica. Si desde sus años mozos había comenzado a preparar su muy difundida Historia de España y de la civilización española, igualmente desde temprana fecha, en el año de 1909, logró su primer contacto personal con la realidad americana en el viaje que hizo a Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México, Cuba y los Estados Unidos. De regreso, ya en España, su interés por el Nuevo Mundo se manifestó primeramente en el seminario que tuvo a su cargo sobre Historia de América y Contemporánea*

de España, en el Centro de Estudios Históricos de la Institución Libre de Enseñanza, y posteriormente, con más ahínco aún, como catedrático de historia de las instituciones civiles y políticas de América, en la Universidad de Madrid. Allí, desde 1914, formó a numerosos estudiantes y llegó a crear escuela, hasta que en 1936 interrumpió su labor docente, al tiempo mismo en que se iniciaba la guerra civil en su patria.

Esos años de catedrático fueron asimismo de actividad fecunda como investigador. Las instituciones hispánicas, en la península y en el continente americano, fueron campo de su preferencia. La bibliografía de Altamira, que se incluye al final de este trabajo, registra la mayor parte de sus aportaciones en esta materia. Por vía de ejemplo, recuerdo algunas: Programa de historia de las instituciones políticas y civiles de América (1917), Programa de historia política contemporánea de América (1918), La política de España en América (1921), La huella de España en América (1924), Colección de textos para el estudio de la historia de las instituciones de América (1926), Historia de la propiedad comunal (1929), Idea de una política actual hispanoamericana (1934).

El estudioso de las instituciones jurídicas y sociales había participado asimismo, por encargo de la Sociedad de las Naciones, en la elaboración de un proyecto de Tribunal Permanente de Justicia Internacional. Al crearse éste, fue designado juez en el mismo y pasó así varias temporadas en Holanda, hasta que fue ocupada por los alemanes en 1940. Resuelto a no colaborar con el régimen que se había establecido en su patria y en medio ya de la conflagración mundial, hubo de permanecer luego casi cinco años aislado en Bayona. Al fin en 1945, y aceptando la hospitalidad que le brindaba México, se trasladó a este país. A pesar de su avanzada edad, tenía

*entonces casi ochenta años, aquí reanudó con entusiasmo sus labores de maestro e investigador.*

*Gran satisfacción fue para él participar entonces en la formación de jóvenes mexicanos y de otros países de Hispanoamérica en los cursos que dio en El Colegio de México y en la Universidad Nacional. Una vez más, podrían enumerarse las varias obras que llegó a sacar a luz, establecido ya en México. Tan sólo tres mencionaré: el Manual de investigación de la historia del derecho indiano (1948), el Diccionario castellano de palabras jurídicas y técnicas tomadas de la legislación indiana (1951) y Ensayo sobre Felipe II, hombre de Estado, publicado precisamente por nuestro Instituto de Investigaciones Históricas en 1950.*

*El transterrado Rafael Altamira no volvió más a España. Su muerte, acaecida en la ciudad de México el 1º de junio de 1951, fue el sello que en definitiva habría de ligar su recuerdo con esta tierra del Nuevo Mundo.*

*Brevemente he querido recordar aquí algo de lo que fue su vida y obra, y no precisamente para justificar la presente publicación acerca de él. Mi intención ha sido mostrar, desde un principio, la importancia grande que puede tener una valoración de las aportaciones de tan distinguido americanista, dueño a la vez de hondo saber acerca de las instituciones hispánicas que aquí llegaron a implantarse.*

*Los bien conocidos historiadores, Silvio Zavala y Javier Malagón Barceló, ambos antiguos discípulos de Altamira, son quienes nos ofrecen varios ensayos en los que analizan la obra del que fue su maestro y colega. Al publicar reunidos aquí los estudios de Zavala y Malagón, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional rinde homenaje a la memoria del hombre que, en diversas formas, contribuyó al esclarecimiento del pasado nuestro, que mucho tiene en común*

*con el de los pueblos de España y del resto de Hispanoamérica.*

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Director del Instituto de Investigaciones Históricas